

¿COMUNICACION O MANIPULACION?

La desnaturalización, pérdida de valor, evolución de los sentidos de los conceptos, unidos al auge de nueva tecnología nos condujo a una confusión o falsa interpretación del hecho comunicativo.

Hoy, es común escuchar que información y comunicación significan lo mismo. La gravedad de esta concepción reside en que, en consecuencia, se producen como "comunicación" mensajes que tienden a la información o al control social. Así se configura un receptor que es, literalmente, "receptor", dejando así el rol activo en el proceso al emisor-productor del mensaje.

Esto, que parecería una mera disquisición técnica, toma real significación cuando entendemos que "la posibilidad de comunicarse es inherente a la formación de toda estructura social y no un subproducto, posterior a ésta". Esto implica que, como afirman Protágoras, Platón, Demócrito y otros filósofos sociales de la antigüedad, la comunicación aparece en el

mismo instante en que se configura la estructura social en carácter de esencial ingrediente estructural.

Como consecuencia de lo anterior resulta que "... toda modificación o control de la comunicación revierte en una modificación o control de la sociedad."

Paulo Freire dice "... uno de las grandes -si no la mayor- tragedia del hombre moderno es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigidos por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más a su capacidad de decidir. Se rebaja a ser puro objeto."

La manipulación de la sociedad a través de la comunicación no es algo demasiado novedoso. Vásquez Montalbán cuenta que "en la Edad Antigua, Roma bajo la República como bajo el imperio desarrolló bases materiales de una comunicación intracomunal e intercomunal perfectamente adscrita a los propósitos del Estado. La romanización no fue otra cosa que una gigantesca campaña de



integración política-cultural basada en el dominio de una lengua, una legislación y una cultura con todas sus notas."

No significa que debemos caer en la ingenuidad de creer en la omnipotencia de los medios, pero tampoco en la otra ingenuidad de confiar en la neutralidad del mensaje. Esto será tema de análisis de sucesivos artículos.